

LA CATEGORÍA DE PATRÓN TERRITORIAL Y EL CONCEPTO DE LUGAR APLICADOS AL ESPACIO RESIDENCIAL DE LA PERIFERIA DEL PARTIDO DE LA PLATA

Aón, Laura C. IIPAC-FAU-UNLP

Frediani, Julieta C. IIPAC-FAU-UNLP. Becaria Post-Doc CONICET.

Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. IIPAC FAU UNLP. Calle 47 Nro 162 La Plata. C.P. 1900. laura.aon@gmail.com - jfrediani@yahoo.com

Resumen

El objetivo del trabajo es redefinir y actualizar la categoría “patrón territorial” mediante su articulación con el concepto operacional de “lugar”. El abordaje epistemológico establece relaciones entre la teoría y la “realidad” observada de las formas de ocupación y apropiación del territorio de Gonnet, en la periferia norte del Partido de La Plata. Se parte de un trabajo de investigación precedente que, operacionalizando la categoría de patrón territorial, no permite dar cuenta de la dimensión sensible del territorio analizado. En este sentido, el concepto de lugar construido en este trabajo apela a formas cualitativas de ocupación del espacio que dan cuenta de los diferentes procesos de apropiación territorial. Sus dimensiones técnicas y simbólicas constitutivas se articulan en dos binomios relacionados: tiempo-espacio y razón-emoción. Los instrumentos de validación del proceso de teorización practicado incluyen la coherencia, la pertinencia y la operacionabilidad de los conceptos y categorías trabajados.

Palabras Clave: Categoría conceptual - Patrón Territorial – Concepto operacional - Lugar.

THE TERRITORIAL PATTERN CATEGORY AND THE CONCEPT OF PLACE APPLIED TO A RESIDENTIAL AREA ON THE PERIPHERY OF THE LA PLATA ADMINISTRATIVE AREA.

Abstract

The present paper aims to redefine and update the category of "territorial pattern" through its links with the operational concept of "place". The epistemological approach establishes a relationship between theory and the observed "reality" of occupation and appropriation forms of Gonnet's territory, on the northern periphery of La Plata District. It is part of a previous research that, operationalizing the category of territorial pattern, can not account for the important dimension of the studied territory. In this sense, the concept of place in this paper refers to qualitative territorial occupation forms that account for the different processes of territorial appropriation. Their technical and symbolic dimensions constitute two related binomials: space-time and reason-emotion. Validation tools of the theorizing process includes coherence, relevance and operation of the worked concepts and categories

Key Words: Conceptual Category - Territorial Pattern - Operacional Concept - Place.

Introducción

El objetivo general del presente trabajo es avanzar en la redefinición de categorías conceptuales orientadas a mejorar los niveles de operacionalización en los estudios territoriales. En particular, se trabaja sobre la categoría de patrón territorial, introduciendo el

concepto de lugar como un instrumento conceptual complementario que permita dar cuenta de las particularidades que se observan al interior de las áreas urbanas en expansión.

Dado que los procesos de apropiación allí presentes dificultan la identificación de regularidades útiles para la elaboración de patrones territoriales, se introduce y articula la idea de lugar como un nuevo concepto que permite la operacionalización en variables de los diferentes modos de ocupación y apropiación del espacio residencial en áreas periféricas.

La categoría patrón territorial nos ha permitido en trabajos precedentes¹, identificar y explicar configuraciones de áreas homogéneas y heterogéneas en relación a los modos de ocupación territorial. Sin embargo, para alcanzar a configurar modos de apropiación territorial asociados a los diferentes grupos socioeconómicos de la población, resulta necesario incorporar un concepto que de cuenta no solamente de lógicas y racionalidades de los actores involucrados, sino además de atributos sensibles, dimensiones individuales y colectivas vinculadas a la “emoción”, tales como procesos de agenciamiento territorial², y relaciones de vecindad, intimidad, cooperación y socialización. Para construir un concepto operacional de lugar, en este trabajo, se tomaron los aportes teórico- conceptuales de Santos (2000) Silveira (1995 y 2003) Hidalgo (1997) y Berque (2000)³

El abordaje epistemológico, pretende encontrar relaciones entre la teoría, en tanto concreto pensado, y la “realidad” observada, en tanto concreto real, de las formas de ocupación y apropiación del territorio en la periferia norte del Partido de La Plata. La validación del proceso de teorización que se propone en este trabajo requiere tres condiciones: coherencia pertinencia y operacionabilidad (Silveira, 2007). Todos los lugares pueden ser pensados como una compleja síntesis del concreto real y del concreto pensado, en una relación empírico-teórica. Todos los lugares son parte de nuestro concreto real, en la medida en que son conocidos y vividos.

La teoría general en la que se enmarca la categoría de patrón territorial, sirve sólo imperfectamente, ya que no nos permite acceder a los aspectos sensibles o simbólicos de las formas de ocupación del territorio (lugares). El patrón como categoría procedente de las ciencias exactas, y aplicado al territorio sin mediaciones ni articulaciones suficientes, da cuenta así de un territorio “no sensible ni simbólico”.

¹ Aón; Elizalde; Frediani; Moro; Olivera y Ravella. “Patrones de apropiación del espacio residencial en áreas urbanas en expansión: El caso de la localidad de Gonnet, partido de La Plata, Provincia de Buenos Aires”. IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales: “Sociedad, Territorio y Sustentabilidad: perspectivas desde el Desarrollo Regional y Local”. Montevideo, 2002.

² El proceso de Agenciamiento territorial, implica en los términos de Félix Guatarí, un reconocimiento en el espacio habitado, de los universos de valor del individuo y de los procesos “autopoieticos” (Maturana y Varela, 1992) de la relación sujeto-entorno.

³ Esta selección de autores no implica el desconocimiento de una abundante producción científica relacionada al concepto de lugar, que ha sido abordada por diversos autores provenientes de distintas disciplinas entre los cuales podemos encontrar varios aportes de la geografía humanista y de la geografía crítica.

La categoría, entendida como componente de mayor nivel de generalización teórica, permanencia y abstracción, es un producto de la historia que tiende a atravesar el tiempo, es en este sentido “atemporal”. Sin embargo, la categoría “patrón territorial” da cuenta de una evolución del concepto de patrón en sucesivos procesos de incorporación del contexto espacial al objeto de estudio aislado, e incorporación del contexto temporal al objeto espacializado.

Por su parte, los conceptos ofician de nexo teórico-empírico, siendo conceptos operacionales que resisten algún tiempo pero envejecen junto con la teoría. En este sentido, el concepto de lugar ha evolucionado desde la visión aristotélica de la naturaleza, en la cual “lugar” se refiere a una porción del espacio, hasta el enfoque contemporáneo del concepto, que entiende al lugar como la expresión de aquellas cualidades que lo hacen ser permanentemente usable y ocupable. Así lo humano y el lugar se definen como una sola entidad.

El concepto de lugar permite actualizar la categoría fija de patrón territorial. Es la categoría más la historia del presente de ese lugar empírico; es la forma del pasado más el fenómeno que deviene en su actualización. Bajo este enfoque, en donde el concepto de lugar da cuenta de la dimensión humana y espacial conjuntamente, se pone de manifiesto que no todas las variables⁴ que pueden describir los aspectos simbólicos entran en el análisis del objeto de estudio, siendo necesario el recorte de dicho objeto para asegurar así la pertinencia, la coherencia y la operacionabilidad.

En este contexto, el abordaje epistemológico adoptado permite aproximarse a “la realidad” a través de aproximaciones sucesivas, quedando sujeto a redefinición a partir de la contrastación empírica de las variables operacionalizadas.

El abordaje epistemológico

Orígenes del concepto de patrón

El concepto de patrón como categoría, se encuentra en el centro de las teorías derivadas del pensamiento sistémico y especialmente en las teorías de los sistemas vivos, que se constituyen en una forma de evolución de la teoría de los sistemas. En ese sentido, el paso de la categoría de patrón a la de patrón territorial está asociada a la práctica de isomorfismos conceptuales, que pretenden explicar en este caso, el funcionamiento de los sistemas territoriales como similares o análogos a los sistemas celulares o micro celulares.

No hemos de descartar esta práctica por pertenecer a la operatoria del reduccionismo biológico, sino identificarla como una práctica explicativa necesitada de

⁴ Las variables son los componentes de mayor nivel de concreción empírica.

procesos complementarios que permitan acceder a aquellos aspectos estrictamente humanos que no están presentes en los demás organismos vivos, y hemos de tener en cuenta que estos aspectos apelan directamente a lo simbólico, asociado al lenguaje y la representación. En este sentido Humberto Maturana afirma que el hombre tiene el atributo del “lenguajear” y que ese atributo no puede incluirse en un patrón de organización de lo vivo.

El biólogo urbanista Christopher Alexander (Alexander C., 1969) fue uno de los primeros autores que definió patrones territoriales asimilando el territorio a un sistema vivo aunque no en los términos de las teorías de los sistemas vivos contemporáneas, donde observamos dos claves conceptuales fundamentales para una práctica cuidadosa de este isomorfismo conceptual particular. Las claves son el origen del estudio de las estructuras disipativas de Ilya Prigogine (Prigogine, I. 1996) y el concepto de patrón de organización de lo vivo “autopoietico”, de Humberto Maturana y Francisco Varela. (Maturana H. y Varela, F., 2006)

Ilya Prigogine señala que la termodinámica clásica, permite explicar el comportamiento de los sistemas en equilibrio, insuficiente para la explicación de los sistemas vivos. Y en este sentido propone y construye una termodinámica que explica las estructuras de los sistemas abiertos a través del concepto de “estructuras disipativas”, aplicables por sus características “alejadas del equilibrio” a los sistemas vivos, y en consecuencia también aplicable a los sistemas territoriales.

Por su parte Humberto Maturana y Francisco Varela afirman que en el patrón de organización de los sistemas abiertos, la función de cada componente, es ayudar a producir y transformar a otros componentes, manteniendo una cierta circularidad de la red, y definen a esta como la fundamental organización de lo vivo⁵.

Si bien la noción de causalidad circular ha sido observada y criticada por pensadores a lo largo de la historia, de maneras menos explícitas, cierto es también que entender la organización territorial en términos de autopoiesis no resulta evidente. Sin embargo, las categorizaciones conceptuales de los métodos de estudio territorial y sus relaciones jerárquicas para explicar la relación sociedad – naturaleza, tampoco resultan obvias.

Patrones de relación sociedad - naturaleza

Dentro de los subsistemas en que se suele categorizar al sistema sociedad - naturaleza, existen diversas interrelaciones que es necesario poner en orden, en relación y

⁵ Autopoiesis es una red de procesos de producción, en la que la función de cada componente es participar en la producción o transformación de otros componentes de la red. De este modo, toda la red se hace a sí misma continuamente. Es producida por sus componentes y a la vez los produce. El producto de su operación es su propia organización.

en contexto, para lo cual debemos establecer una organización jerárquica de subsistemas conducente a producir una síntesis en los estudios territoriales, que no implique una reducción de los aspectos básicos de su conformación.

Producir esta síntesis implica establecer hipótesis acerca de cómo se produce la relación sociedad - naturaleza de la que emerge el territorio, y en el contexto de la teoría de los sistemas vivos, se trata de plantear hipótesis acerca de cómo se produce la configuración de relaciones autopoiéticas en el nivel territorial, procurando identificar cómo se configura el patrón de organización autopoiético de un territorio.

El patrón en términos de autopoiesis implica establecer relaciones causales que involucren a la naturaleza, al hombre y a sus actividades. La filosofía de la cultura trabaja sobre la hipótesis de que el mundo de la cultura no es un mero agregado de hechos casuales, por eso trata de comprender esos hechos como un sistema, como un todo orgánico. En este sentido, Ernest Cassirer entiende que la búsqueda de una unidad fundamental del hombre y su mundo no es la búsqueda de una simplicidad o la práctica de una reducción o abstracción, sino que es una búsqueda basada en un común denominador pero que considera las relaciones y tensiones y la multiplicidad de posibilidades que puedan arrojar las diferentes combinaciones de esos elementos.

El establecimiento de un patrón territorial autopoiético establecerá relaciones causales en un bucle de retroalimentación. Para efectuar la elección de un patrón de organización autopoiético que pueda explicar el territorio resulta necesario recurrir al ámbito de la antropología cultural, cuyo objeto es encontrar patrones universales de relación sociedad - naturaleza. Dentro de la antropología cultural la escuela del Materialismo cultural propone un patrón universal de relación sociedad - naturaleza asimilable al concepto de patrón autopoiético. Se trata de una estrategia de investigación que, según el antropólogo cultural Marvin Harris, sostiene que la tarea primaria de la antropología es dar explicaciones causales a las diferencias y similitudes en el pensamiento y el comportamiento que se encuentran entre los grupos humanos⁶ (Harris, M. 1983)

Las limitaciones materiales surgen, de acuerdo a esta línea de pensamiento, de la necesidad de producir alimentos, vivienda, herramientas y máquinas, y de reproducir las poblaciones humanas dentro de unos límites “establecidos por la biología y el medio ambiente”. Estas limitaciones materiales se distinguen, en esta aproximación conceptual operacional, de las limitaciones o condiciones impuestas por las ideas, el desarrollo espiritual y las creencias tales como los valores, la religión y el arte. Para los materialistas

⁶ Los materialistas culturales sostienen que esta tarea puede ser llevada a cabo mejor estudiando las limitaciones materiales a las que esta sujeta la existencia humana.

culturales, las limitaciones materiales son causa o determinan a estas últimas, es decir que las variaciones en los aspectos mentales o espirituales de la vida del hombre son producidos por las variaciones en las limitaciones que afectan a la forma en que esos grupos humanos satisfacen sus necesidades básicas en un hábitat en particular.

La causalidad circular aludida puede llevarnos a la discusión de en qué parte del círculo comienza el proceso de causalidad. Para la hipótesis del materialismo cultural podemos suponer un origen en la interacción de los modos de producción y reproducción y un desarrollo del sistema que, en los sucesivos procesos de retroalimentación, se va complejizando. El patrón universal que propone el materialismo cultural consiste en tres componentes: infraestructura, estructura y superestructura, donde el primer componente determina al segundo y este al tercero, es decir que presentan una organización causal. La infraestructura comprende los modos de producción y reproducción del grupo humano, la estructura esta constituida por la economía doméstica y la organización política y la superestructura contempla los aspectos creativos, estéticos espirituales e intelectuales que presente el grupo humano estudiado.

En el esquema del materialismo cultural, se puede observar que el tercer nivel jerárquico (el nivel de la superestructura, compuesto por el desarrollo intelectual de los grupos humanos) contiene las pautas de diferenciación entre los sistemas vivos en general y los sistemas humanos en particular. En este nivel se produce la observación y análisis de la experiencia que pueden dar origen a replanteos de los modos de producción y reproducción y conducir a un mejoramiento del sistema en su conjunto.

El nivel infraestructural contempla dos aspectos de las sociedades, que a su vez se encuentran relacionados tal que cualquiera de ellos puede determinar al otro; se trata de los modos de producción y los modos de reproducción. Los modos de producción describen la forma en que se produce la energía necesaria para la vida en sociedad, y pueden determinar en parte la cantidad de hijos por grupo familiar (modos de reproducción) aunque pueda suceder que el crecimiento demográfico influya determinantemente en el modo de producción de una sociedad.

Las componentes de este último nivel son factibles de operacionalizar para el análisis territorial, pudiendo constituirse a partir de ellas una especialización territorial que, dadas las relaciones causales propuesta por la hipótesis del materialismo cultural, de cuenta de todos los elementos involucrados en ese patrón de organización sociedad - naturaleza.

Patrón territorial como categoría conceptual

En las ciudades actuales existe una relación entre el tipo de actividad que un grupo desempeña dentro de la compleja trama de producción de bienes y servicios y la estructura familiar que presentan en cuanto a la cantidad de hijos que deciden tener. Entre los aspectos socioculturales contemplados dentro del nivel Estructural del materialismo cultural, se encuentran la organización económica, la organización de la vida doméstica, las relaciones de parentesco-residencia-filiación, y la identificación de grupos estratificados: clases, castas, minorías y etnias.

La organización económica es el aspecto organizativo de la producción. Se pueden identificar distintos tipos de organizaciones económicas según sus modos de controlar la producción y el intercambio de bienes y servicios. La mayor parte de las economías de las ciudades modernas son economías de mercado, donde el intercambio depende estrictamente del desarrollo del dinero de uso múltiple, lo cual implica la existencia de formas estatales de control.

Dentro de una organización económica dada, se pueden identificar diferentes tipos de organizaciones de grupos domésticos interrelacionados. Estos grupos se identifican por su ligazón a un espacio vital o domicilio en el que tienen lugar las actividades de comer, dormir, relaciones sexuales maritales y la crianza de los hijos.

Algunos antropólogos distinguen como común a todas las sociedades el grupo de las familias nucleares padre-madre-hijos, sin embargo en las sociedades contemporáneas es más frecuente encontrar lo que en antropología se ha denominado familia extensa, que excede a la familia nuclear incorporando personas relacionadas en primer o segundo grado con alguno de los cónyuges de la familia nuclear. La organización de estos grupos corresponde a los aspectos de parentesco, residencia y filiación.

Las sociedades pueden tener una organización igualitaria o de nivel estatal, como es el caso de la mayor parte de las ciudades contemporáneas. Los grupos domésticos de estas sociedades de nivel estatal, se organizan a su vez en grupos mayores correspondientes a clases o castas, cada una con un nivel de relación particular con el poder estatal centralizado y con las fuentes de riqueza de los modos de producción y la organización económica.

Todas las organizaciones estatales tienen a lo menos dos clases: gobernantes y gobernados. Las diferencias de clases implican diferencias tanto en el acceso al poder como en los estilos de vida, aunque no siempre presentan conciencia de grupo o clase dentro del sistema en que están inmersos.

En el nivel Superestructural encontramos los aspectos humanos que están asociados con un cierto desarrollo intelectual y espiritual, propios de una instancia de observación de la experiencia y reflexión posterior basada en la observación. Se trata de la religión, las artes y las ciencias, que presentan relaciones directas con la estratificación social de las sociedades de nivel estatal. En este aspecto tan abarcativo se concentran las principales características que distinguen a los seres humanos del resto de los seres vivos.

El conjunto de aspectos inherentes a la vida del hombre en sociedad, mencionados como parte del nivel superestructural del materialismo cultural, no siempre estuvieron tan claramente definidos y tan específicamente separados los unos de los otros. En los tiempos de los primeros pensadores de occidente, en la actual Grecia, la filosofía, las artes, los ritos la religión y las ciencias constituían un todo de desarrollo intelectual de las sociedades a cargo de personas dedicadas exclusivamente a ese desarrollo. La división de las sociedades industriales y postindustriales se manifiesta no solamente en la especificidad de ocupaciones y modos de producción de energía sino en los aspectos intelectuales y espirituales.

La religión es considerada por algunos antropólogos contemporáneos como la concentración del sentido de lo sagrado, en su aspecto más general. Los mitos y ritos que la constituyen nunca están desasociados de las componentes del sistema infraestructural del materialismo cultural (las vacas sagradas en la india tienen una lógica relacionada a los modos de producción de energía y alimentos para esa sociedad). Según afirma Marvin Harris, los tabúes y religiones se adaptan a contextos políticos, económicos y ecológicos cambiantes.

Por su parte, los ingredientes esenciales del arte son, según los antropólogos culturales, el juego creativo, la estructura formal, los sentimientos estéticos y las transformaciones simbólicas, estas últimas prerrogativas de los seres humanos. La transformación simbólica es privativa de los seres humanos porque subyace a la universalidad semántica del lenguaje. Sin embargo las definiciones occidentales de arte dependen de la existencia de autoridades y críticos de arte que deciden cuáles manifestaciones de juego creativo, estructura formal, pauta estética y transformación simbólica son arte, y cuales no. Esta separación ha dado origen a la distinción entre artesanos y artistas, desvinculada de la esfera de interés de la antropología y desvinculada también de las ideas de arte y estética utilizadas en este trabajo.

En las diferentes sociedades y grupos humanos, los antropólogos han observado una relación evidente entre las artes y la tecnología o la economía, y en ningún caso las

manifestaciones artísticas han aparecido separadas del sistema total de organización entre los hombres y la naturaleza.

La ciencia representa un paso en el desarrollo espiritual del hombre, y puede ser considerado como el logro máximo y característico de la cultura: "...La ciencia es un producto tardío y refinado que no puede desarrollarse sino en condiciones especiales...". La combinación del arte y la ciencia se constituyen así en los disparadores del pensamiento reflexivo del hombre acerca de si mismo y de su forma de accionar sobre la naturaleza.

Abordaje metodológico para la empirización de la categoría de patrón territorial

Los patrones constituyen una configuración de relaciones que dará cuenta del sistema territorial analizado en este caso. Para configurar patrones territoriales y de acuerdo con las teorías básicas del modelo antropológico explicitado (Harris, 1983) se aplica una metodología para "cartografiar cuatro variables representativas de los componentes naturales y sociales que definen al territorio" (Aón, 2002). Dichas variables, descriptivas del nivel infraestructural del materialismo cultural, incluyen valor de la tierra y densidad del espacio construido, como representativas del sistema natural, y nivel de ingresos y estructura familiar como representativos del sistema social, todas a su vez representativas de las relaciones de producción y reproducción.

Los resultados de la combinatoria de estas cuatro variables se representan espacialmente sobre el mapa del área analizada. El resultado analítico representa el patrón de organización del área, donde cada combinación se vuelve a discriminar por estructura familiar y valor de la tierra. Esto permite analizar en gran detalle las distintas combinaciones que se presentan. Las categorías o patrones construidos, constituyen diversos modos de relación sociedad - naturaleza.

La metodología, que permite detectar zonas críticas, es decir, aquellas que son sometidas a modificaciones que alteran su patrón de organización, provee además una descripción sistemática del territorio que brinda un contexto adecuado para el análisis y la síntesis desde una visión sistémica. En el proceso de observación se detectan las áreas para la realización del muestreo y la relación de cada una con el área total.

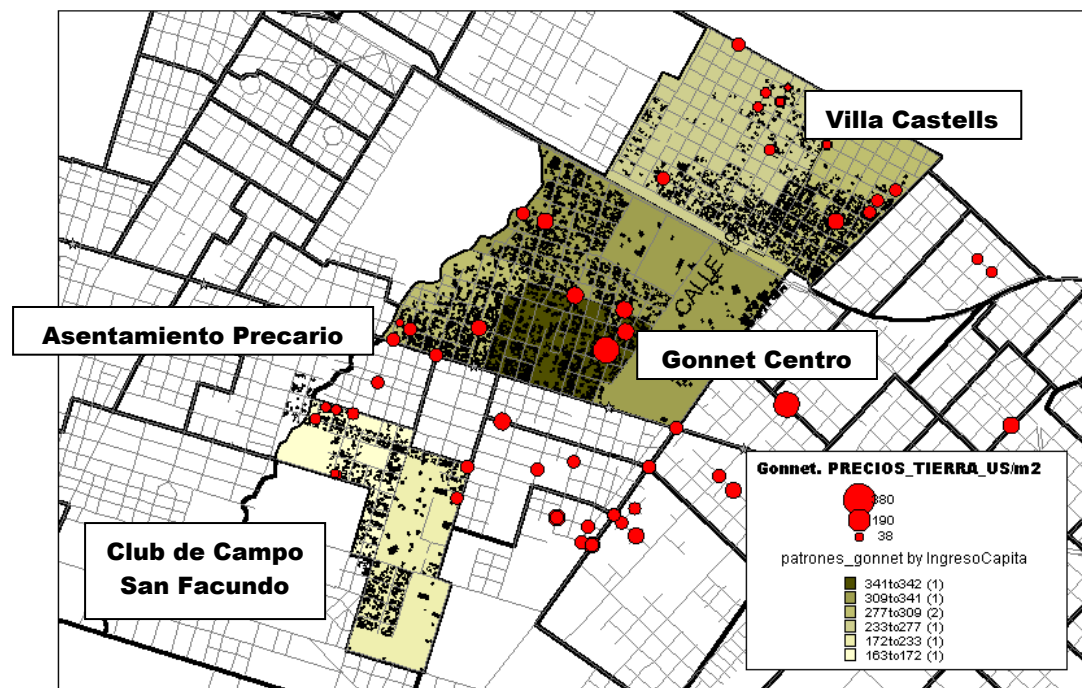
El sector de estudio, de donde se tomaron las áreas de muestreo, corresponde a la localidad de Gonnet en el eje de crecimiento N-O del Partido de La Plata (Fig. 1). El sector se estructura en torno a las vías que vinculan a la localidad con Bs. As. y con delegaciones vecinas: el FF.CC Roca, el Camino Centenario y Camino Belgrano, lo que provoca un crecimiento de marcada linealidad.

Gonnet presenta tres tipos de tejidos residenciales -compacto, abierto y semiabierto- según el tipo de parcelamiento. Dentro de la trama de la localidad existen grandes espacios destinados a un uso recreativo-deportivo que fraccionan el área, conjuntamente con las vías de ferrocarril. Asimismo, el Arroyo Rodríguez, si bien no actúa como barrera entre sectores, constituye el límite de Gonnet con City Bell y dificulta la vinculación con otras áreas debido a la escasa disponibilidad de pasos. De este modo, la estructura urbana de la localidad aparece fragmentada.

Descripción de las áreas de muestreo

Villa Castells. Localizada en el N-NE de la delegación de Gonnet, se estructura a partir de una vía de circulación rápida y las vías del ferrocarril, que la conectan con el entorno urbano mediano e inmediato. La alta accesibilidad y conectividad del área constituye un factor fundamental de valorización, que estimula la demanda de tierras y viviendas. Se trata de una zona predominantemente residencial extraurbana de baja densidad, con un sector de terrenos bajos o bañados, poco favorables para el asentamiento humano. El nivel socioeconómico de la población es medio, predominando la vivienda unifamiliar en diversas tipologías. El tejido es principalmente abierto, con fuerte presencia de espacios vacíos, áreas verdes y amplias líneas de horizonte.

Figura 1: Nivel de Ingresos per capita, Valor de la Tierra y Espacio Construido en las áreas de muestreo.



Fuente: UI6B. Elaboración Propia.

Centro de Gonnet. Es el área de los primeros asentamientos residenciales de la localidad, debido a la proximidad de la estación de ferrocarril y a sus características topográficas. El área se densificó sobre las tres arterias principales que atraviesan la localidad. Se trata de un sector predominantemente residencial de media densidad que presenta un tejido semiabierto, con amplios amanzanamientos destinados a usos recreativo-deportivos. El sector más densificado, presenta los valores del suelo y los niveles de ingreso más altos de la localidad, valores que decrecen a medida que nos acercamos al sector del Arroyo Rodríguez. Estas variaciones coinciden con el nivel socioeconómico de los habitantes de la zona, aunque las características de calidad de las edificaciones presentan una curva de variabilidad diferente.

Club de Campo San Facundo. Se localiza en el Barrio Lacroze caracterizado por un avance del área residencial por sobre la segunda residencia y casas-quintas. El área conserva algunas parcelas dedicadas a la horticultura y presenta baja densidad de población con un perfil socioeconómico medio-alto y alto al interior del club de campo, y medio-bajo en el entorno urbano inmediato. Es necesario destacar que las viviendas de reciente construcción o que actualmente están siendo construidas son de categoría media-alta y alta, y que aquellas más humildes son de existencia previa, por dicha razón se podría hablar de un proceso de rejerarquización de la zona a partir del emplazamiento del Club de Campo.

Asentamiento Precario del Arroyo Rodríguez. Ubicado sobre las márgenes del mencionado arroyo, presenta una ocupación residencial espontánea aunque de trazado regular y sin parcelamiento. En los alrededores predomina un parcelamiento de grandes dimensiones, ya que se trata de un área de quintas, viviendas de segunda residencia o de fin de semana caracterizadas por la típica edificación en el centro de la parcela rodeada de grandes espacios verdes. El nivel socioeconómico de la población residente es bajo, con predominio de una estructura familiar numerosa. Las viviendas se materializan en su mayoría de madera y chapa, donde puede observarse la precariedad y el hacinamiento. La situación va cambiando a medida que nos alejamos del asentamiento, encontrándose viviendas humildes pero en buen estado de conservación. El parcelamiento y el tejido del área se van compactando sobre las vías rápidas que atraviesan el sector.

Resultados obtenidos

A partir de la especialización de la organización sociedad-naturaleza en la configuración del patrón territorial (figura 2) fue posible construir una lectura de las relaciones causales propuestas por la hipótesis del materialismo cultural sobre las áreas de

muestreo en particular, y la localidad de Gonnet en general.

El análisis de resultados nos permite conocer las características de los patrones predominantes en las áreas de estudio, como resultado del cruce de las variables: ingreso per cápita, estructura familiar- teniendo en cuenta el número de hijos -, densidad de población, y valor de mercado del suelo, se elaboraron una serie de patrones de apropiación del suelo, sobre la base de los radios censales de 1991 mediante un Sistema de Información Geográfica- Mapinfo.

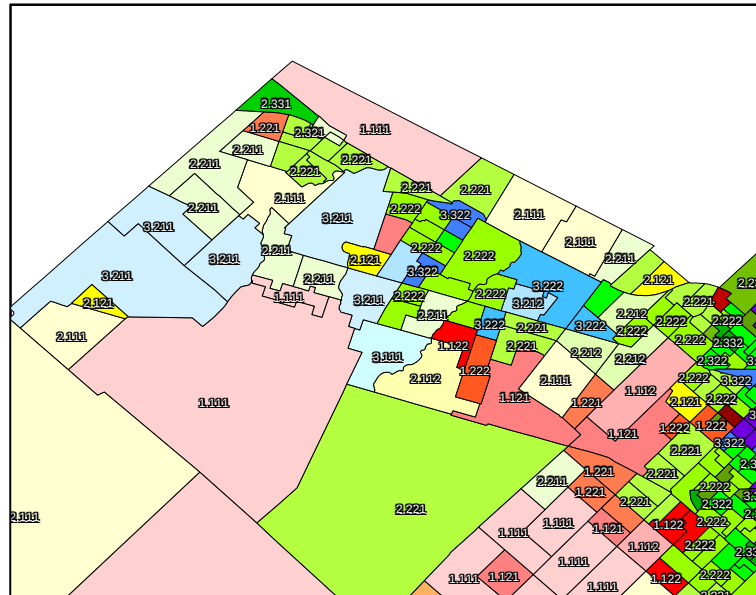
En cada patrón el primer número corresponde al ingreso (1 ingreso bajo, 2 ingreso medio y 3 ingreso alto), el segundo corresponde a estructura familiar (1 alto número de hijos, 2 valor intermedio y 3 bajo número de hijos), el tercero a la densidad de población (1 baja densidad, 2 densidad media y 3 alta densidad) y el último número corresponde al valor del suelo (1 valor bajo, 2 valor medio y 3 valor alto)

Tabla 1. Descripción de los patrones.

	INGRESO PER CÁPITA	ESTRUCTURA FAMILIAR (Nº de hijos)	DENSIDAD DE POBLACIÓN (hab/km ²)	VALOR DEL SUELO (\$/m ²)
1	\$ 163 a \$ 233	5 o más hijos	0 a 6	\$ 38 o menos
2	\$ 234 a \$ 309	2 a 4 hijos	7 a 10	\$ 39 a \$ 189
3	\$ 310 a \$ 342	0 a 1 hijo	11 a 46	\$ 190 a \$ 380

Fuente. UI6B, IDEHAB. Elaboración Propia

El código de lectura de la figura 2 detallado en la tabla 1, es complementado con un código cromático orientado a facilitar la lectura de los códigos numéricos, asignando un color a cada combinatoria de variables resultante.

Figura 2. Patrones de apropiación residencial de Gonnet


Fuente; UI6B-FAU-UNLP. Elaboración Laura Aón

Dada la heterogeneidad que presentan áreas residenciales en expansión como las analizadas, las características socioeconómicas de la población constituyen una variable crítica para diferenciar modos de ocupación, ya que existe una relación directa entre la superficie demandada y el nivel de ingresos.

La lectura permitió además identificar una relación variable entre la superficie residencial construida, el total de espacio disponible y el valor del suelo. En la localidad de Gonnet, considerada como un área en expansión, se observa que las áreas de mayor valor del suelo presentan mayor superficie construida por manzana, y menor cantidad de habitantes por superficie construida.

Este análisis fue complementado con la operacionalización de los patrones territoriales, que dio cuenta de que las áreas con mayor porcentaje de superficie construida, son las que presentan los valores del suelo más elevados, densidades de población más bajas y familias de un nivel de ingresos medio y medio-alto. Se trata del área centro de la localidad en donde los tres patrones resultantes son homogéneos entre sí, hecho que obedece al grado de consolidación logrado por el área, en cuanto al asentamiento poblacional, equipamiento e infraestructura.

Por otro lado, las áreas menos consolidadas correspondientes al Asentamiento Precario y al sector norte de Villa Castells presentan escasa superficie ocupada y valores del suelo medios y bajos, siendo en algunos casos los valores más bajos de toda el área.

Ambas zonas presentan un nivel de ingresos de bajo a medio, densidades medias y bajas y alto número de hijos, fundamentalmente las del asentamiento precario.

Según los resultados del análisis, San Facundo y Villa Castells son áreas en situación intermedia, con valores medios y bajos para todas las variables (ingresos, densidad de población y valores de la tierra). Constituyen áreas con un comportamiento particular pues están actualmente valorizadas.

En síntesis, la totalidad del área analizada presenta comportamientos heterogéneos en cada una de las variables consideradas, hecho atribuible a la dinámica expansiva del tejido urbano que la caracteriza. Se trata de casos, con excepción del Área Centro, en proceso de transición hacia la consolidación de la estructura urbana, en los cuales se torna dificultoso encontrar regularidades estables. Por ende, los patrones de ocupación del espacio resultantes, pueden considerarse "regularidades parciales o temporales" en constante evolución, en función de la dinámica que caracteriza a esta área periférica.

La explicación de la operacionalización de los patrones territoriales expuesta, no da cuenta cabalmente de la realidad observada. En términos de apropiación del territorio, esta categoría conceptual es incompleta y en este sentido merece ser profundizada incluyendo variables que den cuenta de los aspectos sensibles del territorio. Se propone así al concepto de lugar como articulador entre las nociones de ocupación y apropiación o como instrumento conceptual complementario que permita dar cuenta de las dimensiones individuales y colectivas vinculadas a la "emoción".

El concepto de lugar y su operacionalización

El concepto de lugar construido apela a formas cualitativas de ocupación del espacio que dan cuenta de los diferentes procesos de apropiación territorial. Sus dimensiones constitutivas incluyen dos binomios relacionados: tiempo-espacio y razón-emoción (Santos, 2000)⁷ El tiempo define al lugar en la medida en que los lugares comparten, en el nivel de la apariencia y en el de la experiencia, los mismos eventos, produciéndose además la convergencia, en un mismo lugar, de tiempos diferenciales.

⁷ El planteo conceptual propuesto en términos de binomios, de raíz dialéctica, esta basado en el enfoque teórico materialista de Milton Santos. En este autor tanto como en Marvin Harris puede reconocerse su sustento teórico común en el planteamiento materialista marxista. Sin embargo, Santos -desde la geografía crítica- considera al espacio como una dimensión dialécticamente vinculada a las relaciones histórico-económicas. La dialéctica es pues para este autor la base del materialismo, que nutriéndose de tradiciones filosófico-humanistas le permite contribuir a la conformación de una visión del espacio como construcción social. Al respecto M. Santos (2000) define al lugar como un orden cotidiano compartido entre las más diversas personas, empresas e instituciones, en donde la cooperación y el conflicto son la base de la vida en común. Por su parte M. Harris -desde la antropología cultural-, y pese a sus planteamientos materialistas y al reconocimiento de la herencia marxiana, se aparta de la dialéctica. Este autor basa así sus postulados teóricos en el denominado "materialismo cultural" apoyándose en un enfoque determinista.

El lugar en tanto que espacio articulador entre lo global y lo local, tiene existencia empírica y, por ello, es un concepto factible de ser operacionalizado. Unir en la práctica espacio y tiempo, coexistencias y sucesiones, permite entender mejor cada lugar en el territorio, en tanto emergente de la relación sociedad-naturaleza.

A partir del concepto de lugar construido, abordar las dimensiones razón-emoción, permite reconocer expectativas, intereses, conflictos y solidaridades de los grupos e individuos involucrados. Se trata, en los términos de Agustín Berque, (Berque, A: 2000) del espacio de la "Ecumene", en el que convergen "trayectivamente" los elementos técnicos y simbólicos con los que el ser humano se extiende sobre la tierra.

Las formas de ocupación de los lugares, se expresan en los elementos técnicos como forma racional, mientras que las formas de apropiación se expresan en los elementos simbólicos como forma emocional, de vinculación de los individuos al territorio "lugarizado".

La operacionalización del concepto de lugar anteriormente explicado permite definir un conjunto de variables para abordar al lugar como totalidad y como fragmento de esa misma totalidad, tanto en sus dimensiones técnicas como simbólicas.

Para este proceso de operacionalización, definimos a la dimensión técnica, como la materialidad del espacio construido, y a la dimensión simbólica como la manifestación territorial de las formas de apropiación. En este sentido, es posible asociar la dimensión técnica con lo individual-racional: tipología y materialidad de la vivienda, características del espacio construido, ocupación del espacio urbano, estructura familiar; y la dimensión simbólica con lo colectivo-emocional, es decir, con el "apego al lugar". De acuerdo a lo expresado por Hidalgo (1997)⁸, este concepto apela a un lazo o vínculo afectivo entre las personas y determinados lugares.

El "apego al lugar" puede observarse en el régimen de tenencia del espacio habitado, las formas y tipos de usos del espacio colectivo que permiten dar cuenta de la pertenencia, la necesidad de encuentro y de desarrollo de vínculos emocionales y apoyo entre los miembros del grupo o comunidad.

La dimensión técnica es observable y verificable fundamentalmente en el espacio mientras que la dimensión simbólica debe ser excluyentemente verificada en el tiempo; subyace a esta dimensión la característica de "proceso" que adquiere la apropiación de un territorio particular para devenir en lugar. Así, el proceso de apropiación se encuentra

⁸ Hidalgo toma las ideas de Shumaker y Taylor que consideran al apego al lugar como "un lazo o asociación afectiva positiva entre los individuos y su ambiente residencial", las ideas de Hummon, que lo considera como una "implicación emocional con los lugares" y las ideas de Low, que define al apego al lugar como la "conexión cognitiva y emocional de un individuo a un escenario o ambiente particular".

relacionado con el tiempo de residencia, consistiendo en una primera fase en actuar sobre un lugar, modificarlo, adaptarlo y vivirlo para dotarlo de significación. En una segunda fase el individuo se identifica con esa significación que ha creado y tiende a preservarla (Brower, 1980). De esta manera la apropiación como proceso incluye el acondicionamiento estético del espacio habitado, a la vez que permite la construcción de lazos de conocimiento y confianza en los vecinos, de pertenencia a organizaciones locales, e incluso de capacidad para dar un nombre al barrio.

La operacionalización del concepto de lugar orienta el análisis a partir de las dos dimensiones señaladas, técnica y simbólica, y permite una clasificación de partida según usos predominantes para los casos de estudio considerados: las áreas residenciales de Villa Castells, el Club de campo San Facundo y el asentamiento precario del arroyo Rodríguez y el área de Gonnet centro, residencial de origen y actualmente constituida en una nueva centralidad urbana del eje noroeste.

La observación y registro de la dimensión técnica, permite reconocer similitudes o “áreas homogéneas” al interior de las cuales abordar la observación y registro de aquellos lazos de vecindad que dan cuenta de la dimensión simbólica de los lugares. En este sentido definimos las variables de la dimensión técnica (tipología edilicia, materialidad de la vivienda, morfología del espacio construido, calidad de la edificación, calidad del espacio parcelario libre) como generalizables para el análisis de las áreas residenciales y mixtas.

Los casos de estudio de referencia, pertenecientes a la misma localidad del partido de La Plata, presentan similitudes en sus dimensiones técnicas que definen como conjunto o “área homogénea” a cada una. Al interior de ellas se pueden distinguir algunas variables de la dimensión simbólica que también las definen como unidad: tiempo de residencia, lazos vecinales, acondicionamiento estético del espacio habitado, variables que dan una medida de la pertenencia del individuo al grupo y de los grupos al barrio o área considerada.

Sin embargo, el nivel de “apego al lugar” como variable incluye la observación de las formas de control sobre el entorno de referencia en relación con la ocupación, la defensa y el sentimiento de pertenencia. Estos últimos aspectos inducen a una reformulación de la categorización inicial de usos, hacia una categorización que de cuenta del nivel de integración o desintegración de las áreas con su entorno urbano inmediato. En este sentido definimos dos categorías: las áreas integradas y las atomizadas, incluyendo en la primera a Villa Castells y área centro de Gonnet, y en la segunda al Club de Campo y al asentamiento precario.

En el caso de las áreas de la primera categoría de lugares, el control, la defensa y la pertenencia colectivos son menos evidentes en la expresión física de esos lugares respecto

de las áreas que caen en la segunda categoría, en las que el acceso de “extraños” o ajenos al lugar es de distintas maneras pero con igual intensidad, restringido-prohibido.

Para Brower (1980), tanto la apropiación como el apego al lugar son conceptos subsidiarios de la conducta territorial. Define apropiación como el control sobre un entorno concreto en relación con la ocupación, la defensa y el sentimiento de pertenencia (apego) a un espacio. En cuanto al apego al lugar, se refiere a él como el sentimiento de posesividad hacia un territorio particular. La relación entre apropiación y apego al lugar considera que se produce en dos sentidos: en el sentido de protección y en el sentido de identificación. La identificación con un lugar lleva de algún modo a personalizarlo, utilizando para ello objetos o símbolos que funcionan como indicadores de la personalidad. Estos símbolos al mismo tiempo sirven como señales de apropiación, ya que de esta forma se acota o delimita un espacio personal que se usa como protección para controlar las interacciones no deseadas.

En el caso de las áreas de la segunda categoría, estos símbolos están presentes, de manera evidente y material en el caso del club de campo, con su perímetro cercado y vigilado, y de manera inmaterial pero igualmente contundente, con la amenaza que supone para el visitante externo su ingreso al área del asentamiento precario.

Esta forma de empirización del lugar como concepto operativo permite integrar la dimensión simbólica de los procesos de apropiación presentes en los territorios que califican como lugares, a la dimensión física técnica de las formas de ocupación.

Esta operacionalización permite además reconocer los territorios que no se constituyen en lugares y devienen por lo tanto en territorios no apropiados, de fragilidad potencial para los desarrollos urbanos futuros de un área urbana dada.

En un análisis de escala, la operacionalización del concepto de lugar permite reconocer a la localidad de Gonnet, el área de estudio “total”, como una yuxtaposición de lugares mas no como un lugar en si mismo, de acuerdo con el concepto operacional de lugar construido. El área de estudio da cuenta de lazos vecinales al interior de cada una de las áreas a la vez que evidencia fracturas sociales, especialmente en los casos del Club de Campo y del asentamiento precario. Estas dos áreas se constituyen así en fragmentos simbólica y técnicamente desvinculados del resto de la localidad de Gonnet.

En el camino recorrido de la teoría al concreto real, el territorio es entendido como emergente de la relación sociedad-naturaleza y puede constituirse en un concepto operacional que permite abordar racionalmente el espacio como objeto de estudio, en la observación de la apariencia de las formas de ocupación, expresadas en los elementos técnicos de la materialidad del espacio construido, mientras que el lugar se constituye en concepto operacional que aborda el enfoque territorial y profundiza en la observación de las

formas de apropiación, expresadas en los elementos simbólicos como forma emocional y como manifestación territorial de las formas de apropiación colectiva.

Reflexiones finales

El abordaje epistemológico planteado en este artículo, nos permitió establecer relaciones entre las categorías y conceptos de patrón y lugar, y el área de estudio de Gonnet, en la periferia norte del Partido de La Plata. En el proceso de actualización de la categoría de “patrón territorial” a través de la inclusión del concepto de “lugar” se ha buscado asegurar la coherencia, la pertinencia y la operacionabilidad, como instrumentos de validación de dicho proceso.

La pertinencia ha sido procurada en la construcción del itinerario de articulación entre la pregunta general de la teoría que contiene a la categoría de patrón territorial y la pregunta problematizadora acerca del área de estudio, que el concepto de lugar construido nos posibilitó responder.

En este sentido, la pertinencia pudo ser verificada empíricamente a partir de los siguientes interrogantes que guían nuestra investigación: ¿De qué modo el concepto de lugar -superador del concepto de patrón territorial- nos permitiría reconocer los procesos de apropiación de un territorio dado? Al interior de este interrogante pueden reconocerse otros dos, uno de mayor nivel de generalidad, propio de la categoría de patrón -¿Cómo se configura el patrón de organización del territorio, en el caso de la localidad de Gonnet?, y otro más específico -¿Cómo se establecen las relaciones entre las dimensiones técnicas y simbólicas al interior de esa organización para configurar “lugares”?

Procurar la coherencia del proceso implicó la selección de teorías, generales y específicas, como así también categorías, que den cuenta de la situación del caso de estudio elegido y nos permitiera una formulación articulada del concepto de lugar propuesto. En la medida en que la prueba de la coherencia está dada por la operacionabilidad del concepto, encontramos un primer nivel de verificación del proceso construido, al momento del recorte del objeto de estudio y de la definición de las variables descriptivas de las dimensiones técnica y simbólica, verificadas a posteriori en una primera aproximación empírica a los casos de estudio.

Asimismo la operacionalización del concepto de lugar, entendido como espacio articulador entre lo global y lo local, nos permite distinguir aquellas variables necesarias para abordar al lugar como totalidad y como fragmento de esa misma totalidad, tanto en sus dimensiones técnicas como simbólicas. Es el caso de las variables que describen los diferentes vínculos sociales, y cuya observación posiciona a las áreas del club de campo y

el asentamiento precario, en fragmentos, simbólica y técnicamente desvinculados del resto de la localidad de Gonnet.

En el desarrollo del presente trabajo, se han podido reconocer los aspectos de la dimensión simbólica que no eran contemplados al interior de la categoría de patrón territorial, particularmente los referidos a la variable “tiempo”, y que excluyentemente pueden dar cuenta de los procesos de apropiación, agenciamiento e identificación de los habitantes con su territorio. Así, puede decirse que “todos los lugares son parte de nuestro concreto real, en la medida en que éstos son conocidos y vividos”. En nuestro caso particular de estudio, las formas espaciales propias de la periferia norte del Partido de La Plata (su estructura, trama, configuraciones) han sido construidas, deconstruidas, apropiadas y transformadas -en un momento histórico dado- en función de ciertas pautas culturales y determinados procesos sociales, relacionados con los patrones de comportamiento, las expectativas, necesidades, gustos y preferencias de cada individuo o grupo.

Se ha podido verificar además que el concepto de lugar propuesto, oficia de nexo teórico-empírico para el área de estudio de Gonnet, y permite acceder a un segundo nivel de validación de nuestro proceso de trabajo, al reconocer que su operacionalización no sólo contribuye a la construcción de información sino además a la planificación como herramienta de intervención.

En este último sentido, pudimos observar que los territorios que no se constituyen en “lugares”, y devienen por lo tanto en territorios no apropiados, presentan una fragilidad potencial para los desarrollos urbanos futuros que debería ser considerada por parte de la gestión municipal, en donde resulta necesario articular los enfoques disciplinares anteriormente mencionados.

Citas bibliográficas

Alexander, C., 1969. Houses Generated by Patterns (En colaboración con Sanford Hirshen, Sara Ishikawa, Christie Coffin y Shlomo Angel). Berkeley, CA: Center for Environmental Structure.

Aón, L. *et al*, 2002. Paisaje, reflexiones. Ediciones Al Margen. La Plata.

Aón; Elizalde; Frediani; Moro; Olivera y Ravella, 2002. “Patrones de apropiación del espacio residencial en áreas urbanas en expansión: El caso de la localidad de Gonnet, partido de La Plata, Provincia de Buenos Aires”. IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales: “Sociedad, Territorio y Sustentabilidad: perspectivas desde el Desarrollo Regional y Local”. Montevideo.

Berque, A., 2000. Écoumène: introduction à l'étude des milieux humains. Ed. Mapamonde. Paris. Belin.

Brower, S. (1980). "Territory in Urban Settings". En Altman, I.; Rapoport, A. y J. F. Wohlwill (Eds.). Culture and Environment. Human Behavior and Environment (vol. 4, pp. 179-207). New York: Plenum Press.

Cassirer, E., (1944) 1992. Antropología Filosófica, Ed. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Frediani, J. y Elizalde, E, 2002. "Los territorios de la expansión urbana. Estudio de caso: urbanizaciones periféricas del Partido de La Plata." IX Jornadas Cuyanas de Geografía. "La Geografía frente a lo efímero y lo permanente". Universidad Nacional de Cuyo. Editorial FFyL-UNC. Mendoza.

Guattari, F., 1994. "El nuevo paradigma estético", En: Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Harris, M., 1998. Antropología Cultural, Alianza Editorial, Madrid.

Hidalgo Villodres, M., 1997. Apego al lugar: Ámbitos, dimensiones y estilos. Tesis doctoral Facultad de Psicología, Universidad de La Laguna, España.

Maturana, H. y F. Varela, 2006. De máquinas y seres vivos. Autopoiesis, la organización de lo vivo. Edición Universitaria (sexta edición) Santiago de Chile.

Prigogine, I., 1996. El fin de las certidumbres. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.

Santos, M., 2000. A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção. Hucitec, São Paulo, 1996. Traducción en español: La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Ariel, Barcelona.

Silveira, M., 1995. "Totalidad y Fragmentación: El Espacio Global, El Lugar y La Cuestión Metodológica, Un Ejemplo Argentino", En: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N° 14, Págs. 53-61.

Silveira, M., 2003. "Por una epistemología geográfica", En: Bertoncello, Rodolfo y Ana Fani Alessandri Carlos (org.), Procesos Territoriales en Argentina y Brasil. Editora de la Universidad de Buenos Aires.